

Jornada de Fe



En breve:

- Por qué la vida humana sigue estando amenazada en la actualidad.
- Por qué algunas acciones son consideradas malas intrínsecamente.
- Qué hacen los católicos para defender la vida.

“Escoge la vida, para que vivas, tú y tu descendencia, amando al Señor tu Dios, escuchando su voz, viviendo unido a él”.

Deuteronomio 30:19–20

En 1983, el cardenal Joseph Bernardin llamó a los católicos de los Estados Unidos a adoptar una **ética coherente de la vida**. Para los católicos, la vida comienza en el momento de la concepción y termina con la muerte natural. Esto incluye a los no nacidos, los ancianos, los moribundos, los que sufren, los encarcelados y las personas con discapacidad o con alguna enfermedad mental. Una ética coherente de la vida significa que no hay excepciones: toda vida humana es sagrada.

Defender una ética coherente de la vida significa oponerse a los males que amenazan o degradan la vida humana. El cardenal Bernardin dijo que una ética así también debe dar un apoyo decidido a los programas sociales que fomentan el respeto a la vida, desde alimentar a los hambrientos y dar techo a quienes no lo tienen, hasta ayudar a los ancianos y a los inmigrantes.

Tener una ética coherente de la vida es más difícil de lo que parece. Por ejemplo, ¿cuántos de nosotros podríamos valorar y respetar la vida de un hombre que camina hacia su ejecución condenado por un asesinato despiadado? Durante la guerra, ¿cómo es posible valorar y respetar la vida de los soldados enemigos? Cuando una niña de quince años que vive en pobreza queda embarazada, ¿qué tipo de vida podrá ofrecerle a su hijo aún no nacido? La mayoría de nosotros ha atravesado por momentos en los que nos es difícil entender el valor de una vida humana concreta. Los filósofos llaman a esto ceguera al valor. Ceguera al valor significa que respetamos la vida solo en determinadas circunstancias. La ceguera al valor no es compatible con una ética coherente de la vida.

Una ética coherente de la vida

Una historia de vida

En el año 1287, Margarita nació en una noble familia italiana. Su familia no la quería. Tenía una joroba, una pierna más corta que la otra, la cabeza deformada y era ciega.

Sus padres dijeron a la gente que Margarita había muerto al nacer y la expulsaron de las habitaciones principales de su castillo. Temiendo que su identidad pudiera ser revelada, la encerraron en una pequeña habitación contigua a una capilla que había en el bosque. Pero Margarita no perdió el ánimo. Con la ayuda del sacerdote que atendía aquella capilla, supo convertir su prisión en un lugar de serena contemplación.

Sus padres dijeron a la gente que Margarita había muerto al nacer y la expulsaron de las habitaciones principales de su castillo. Temiendo que su identidad pudiera ser revelada, la encerraron en una pequeña habitación contigua a una capilla que había en el bosque. Pero Margarita no perdió el ánimo.

Con la ayuda del sacerdote que atendía aquella capilla, supo convertir su prisión en un lugar de serena contemplación.



"A todo el que te pida, dale, y al que tome lo tuyo no se lo reclames. Y traten a los hombres como quieran que ellos los traten".

Lucas 6:30-31

- ¿Te vienen a la mente algunos otros ejemplos de ceguera al valor?
- ¿Cómo podemos trabajar para superar esta ceguera?



El aborto y el valor único de la vida

"La vida humana debe ser respetada y protegida de manera absoluta desde el momento de la concepción. Desde el primer momento de su existencia, el ser humano debe ver reconocidos sus derechos de persona, entre los cuales está el derecho inviolable de todo ser inocente a la vida (cf. Congregación para la Doctrina de la Fe, Instr. Donum vitae, 1, 1)".

CIC 2270

La maldad del **aborto**, es decir, el asesinato de un niño no nacido, puede comprenderse fácilmente, pues destruye la forma más inocente y frágil de la vida humana. Sin embargo, las cosas se complican si tenemos en cuenta aspectos como una joven madre que no está preparada para educar a un hijo o que vive en una situación económica de gran precariedad u otros temores y presiones que pueden llevar a una mujer a abortar.

Una ética coherente de la vida no solo nos pide proteger la vida de cada niño que está por nacer, sino que también requiere que trabajemos para ayudar a la madre a afrontar el embarazo no deseado. Podemos ayudar a las familias a sobrellevar esas cargas, apoyando económicamente o trabajando como voluntarios en una organización que ofrezca alternativas al aborto, junto con apoyo financiero y psicológico.

- ¿De qué forma los miembros de tu parroquia apoyan al movimiento pro-vida?



La guerra y los derechos de los inocentes

"La paz no es solo ausencia de guerra y no se limita a asegurar el equilibrio de fuerzas adversas. La paz no puede alcanzarse en la tierra, sin la salvaguardia de los bienes de las personas, la libre comunicación entre los seres humanos, el respeto de la dignidad de las personas y de los pueblos, la práctica asidua de la fraternidad".

CIC 2304

Dios nos creó para vivir en paz y armonía. La historia de la creación en el Génesis describe el plan de Dios para que pudiéramos vivir en paz. Todo ser humano tiene derecho a vivir sin miedo a la agresión. Si bien la doctrina católica siempre ha permitido la guerra en defensa de la patria, la naturaleza de la guerra moderna ha aumentado en gran medida nuestra necesidad de trabajar por la paz en toda circunstancia. La guerra moderna afecta a la vida de miles de personas inocentes.

La Iglesia nos dice que nuestro respeto a la vida humana, incluyendo la vida de los ciudadanos de los países con gobiernos injustos o agresivos, debe llevarnos a trabajar por la paz, procurando las negociaciones y el diálogo. Si deseamos vivir los valores de Jesús, la guerra moderna no puede ser el camino para llegar a una paz duradera.

- Haz una lista de cosas que suceden actualmente en el mundo y que necesitan una ética coherente de la vida.
- Haz una lista de cosas que suceden actualmente en el mundo en las que está presente una ética coherente de la vida.



La eutanasia y la sacralidad de la vida

"Aquellos cuya vida se encuentra disminuida o debilitada tienen derecho a un respeto especial. Las personas enfermas o disminuidas deben ser atendidas para que lleven una vida tan normal como sea posible. Cualesquiera que sean los motivos y los medios, la eutanasia directa consiste en poner fin a la vida de personas disminuidas, enfermas o moribundas. Es moralmente inaceptable".

CIC 2276-2277

Penal de muerte o misericordia

“Pero si los medios incruentos bastan para proteger y defender del agresor la seguridad de las personas, la autoridad se limitará a esos medios, porque ellos corresponden mejor a las condiciones concretas del bien común y son más conformes con la dignidad de la persona humana”.

CIC 2267

La pena capital o pena de muerte es un tema difícil de abordar. Incluso aquellos que se consideran pro-vida no están de acuerdo entre sí sobre la pena capital. Quienes se oponen a la pena de muerte argumentan que la acción de privar de la vida es mala, incluso si se trata de un criminal contumaz. Aquellos que creen que la pena capital a veces es justificada, a su vez afirman que el caso del aborto es absolutamente distinto, pues la pena capital se refiere al castigo de quienes han quitado deliberadamente la vida a otros. Ambas partes tienen argumentos convincentes.

La Iglesia Católica siempre ha tratado de equilibrar la justicia y la misericordia en lo que se refiere al trato de los que cometen un asesinato. Los obispos de los Estados Unidos han optado por subrayar el valor de toda vida humana, sin importar cuán culpable sea el individuo. Por esto han votado en contra de las leyes estatales que permiten la pena capital. Los obispos apoyan el uso y la aplicación de la cadena perpetua, para que el criminal ya no represente una amenaza para la sociedad.

Pero quizás lo más importante es que los obispos de los Estados Unidos están tratando de mantener una ética coherente de la vida, incluso en las circunstancias más difíciles. Cristo siempre consideró toda vida humana como algo precioso y valioso. Vio cada vida humana como la de un ser creado a imagen y semejanza de Dios. La Iglesia Católica nos anima a hacer lo mismo.

Muchos buenos cristianos no tienen clara la doctrina católica sobre la **eutanasia** o el suicidio asistido por un médico (el cual deliberadamente pone fin a la vida de alguien). Esto debido sobre todo a dos cosas:

En primer lugar, la ciencia médica de nuestro tiempo ha hecho posible que muchas personas que antes habrían muerto sigan viviendo en condiciones extremadamente onerosas para ellos o para quienes los cuidan.

En segundo lugar, las organizaciones pro-eutanasia intentan hacernos creer que tenemos derecho a morir si el dolor físico o emocional es más fuerte de lo que podemos soportar. Desde su punto de vista, ofrecer una “muerte digna” es un deber noble de parte de quienes los atienden.

Este enfoque no tiene en cuenta otros elementos. En primer lugar, damos por supuesto que el dolor en la vida es algo que se opone a lo que debería ser una vida feliz y exenta de sufrimientos. Se nos olvida que el dolor y las dificultades son parte de la vida humana y que gracias a ellos podemos crecer enormemente. En segundo lugar, reducimos todo el análisis a dos opciones: o una existencia llena de dolor o la muerte. En realidad, los programas de cuidados paliativos de hoy se especializan en el cuidado de personas que están luchando contra enfermedades incurables o a las que espera una muerte segura. Los servicios de salud se especializan en el tratamiento del dolor, tanto físico como emocional. Sus empleados trabajan con el paciente y con la familia del paciente, apoyándolos con los medicamentos necesarios para el dolor, con asesoría e información médica.

La Iglesia Católica enseña que la vida es sagrada, incluso en sus fases finales, pero eso no quiere decir que debemos aferrarnos a la vida en la tierra por todos los medios posibles cuando la muerte ya es inminente. Asesinar de forma deliberada a los enfermos o discapacitados es contrario a la ley de Dios.

Por otra parte, no es necesario alargar con medios tecnológicos la vida de una persona cuando no hay esperanza de recuperación. A los seres humanos se les debe permitir morir de forma natural. La Iglesia reconoce a Dios como el autor de toda vida humana y como quien determina el momento en que una vida humana debe terminar.

- ¿Por qué, cuando dejamos a Dios decidir cuándo termina una vida humana, estamos preservando la dignidad de dicha vida?



Elige uno de los tres temas que aparecen abajo y responde a las siguientes preguntas:

(1) La pena capital (2) La eutanasia (3) El aborto

¿Qué razones a favor da la gente?

¿Cuáles en contra?

¿Qué enseña la Iglesia?



Ser pro-vida no significa solo actuar en favor de estos temas a gran escala o en el ámbito político. Podemos mostrar nuestro respeto a la vida a través de pequeños actos.

Haz una lista de cosas sencillas que puedes hacer para trabajar a favor de la vida o para ayudar a otros a comprender el valor de su propia vida.

Jornada de Fe para adolescentes: Catecumenado, C15 (826979)

Imprimi Potest: Stephen T. Rehrauer, CSsR, Provincial de la Provincia de Denver.

Imprimatur: "Conforme al C. 827, Mons. Edward Rice, obispo auxiliar de St. Louis, concedió el Imprimatur para la publicación de este libro el 25 de mayo de 2016.

El Imprimatur es un permiso para la publicación que indica que la obra no contiene contradicciones con las enseñanzas de la Iglesia Católica, sin embargo no implica la aprobación de las opiniones que se expresan en ella. Con este permiso no se asume ninguna responsabilidad".

Jornada de Fe © 2000, 2016 Liguori Publications, Liguori, MO 63057. Para hacer pedidos, visite Liguori.org o llame al 800-325-9521. Liguori Publications, corporación no lucrativa, es un apostolado de los Redentoristas. Para saber más acerca de los Redentoristas visite "Redemptorist.com." Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida, distribuida, almacenada, transmitida o publicada en ningún medio sin previo permiso por escrito.

Edición del 2016: Theresa Nienaber y Pat Fosarelli, MD, DMin. Arte/Diseño: Lorena Mitre Jiménez. Imágenes: Shutterstock.